

representan una verdadera comedia manifestando lo que no sienten, también hay otros que, con la mejor buena fe del mundo, creen haber percibido la melodía, siquiera tengan un tímpano más duro que el parche de un tambor.

Un hombre irritado habrá visto con toda claridad una sonrisa insultante en los labios de su enemigo, cuando éste no se acordaba siquiera del que se cree ofendido, y si bien comprimía los labios era para no hacer un solemne bostezo, faltando á las leyes de buena sociedad. Demóstenes huyendo en el campo de batalla creía buenamente que le agarraban de la clámide, cuando en realidad no había otra cosa que os arbustos en que el fugitivo se enzarzaba.

11.^a

23. Para perfeccionar los sentidos, es necesario educarlos con mucho ejercicio, bien dirigido.

Todos los hombres han menester de esta educación, aun para los objetos más comunes; en lo más necesario la naturaleza nos la proporciona á medida que nuestra organización se desarrolla y fortalece. Es probable que, cuando comenzamos á ver, no vemos bien; y lo mismo debe de suceder en los otros sentidos. Con la experiencia se van rectificando los errores; y cuando el hombre es capaz de reflexionar sobre ellos, la naturaleza le tiene ya educado de la manera conveniente para que no los padezca.

La perfectibilidad de los sentidos se extiende en una escala indefinida, como lo manifiesta la delica-

deza á que pueden llegar en los ciegos el oído y el tacto. Los que se ocupan en una clase de objetos, obtienen con el ejercicio una prontitud y perfección de sentido que asombra á los no ejercitados. ¿ Cuántas pequeñas diferencias no percibe un músico, que se escapan del todo á otros, aun cuando tengan por naturaleza el oído tan fino como él? ¿ Cuántos pormenores, no sólo artísticos, sino también puramente visuales, no se ofrecen á un pintor ejercitado, que, sin embargo, se ocultan del todo á otros que tienen la vista mejor, pero que no se han ocupado en pintura? El paladar, el olfato, el tacto, se perfeccionan también con el ejercicio: quien está acostumbrado á delicados manjares, nota con mucha más facilidad las pequeñas diferencias del condimento; el que ha respirado muchos aromas, los distingue con rapidez y exactitud; un cambio de ropa interior, imperceptible para una persona grosera, será tal vez insoporable á quien las haya usado siempre muy finas. (V. *El Criterio*, cap. V.)

CAPITULO II

La imaginación.

24. La imaginación tiene dos funciones: 1.^ª, reproducir en lo interior las sensaciones recibidas; 2.^ª, combinarlas de varias maneras. Lo primero constituye la memoria imaginativa; lo segundo, la inventiva de la imaginación.

SECCIÓN I

MEMORIA IMAGINATIVA

25. La perfección de la memoria imaginativa consiste en que las sensaciones pasadas se nos representen pronto y fielmente. Aquí la belleza no entra para nada; la imaginación en este caso debe retratar, y la perfección del retratista está en copiar exactamente el original.

26. La memoria imaginativa es perfectible, como todas las facultades humanas; su mejor auxiliar es el orden.

Esta regla se funda en un principio ideológico, á saber: que las impresiones se reproducen en nuestro espíritu según el modo con que las hemos recibido, ó según el arte con que las hemos coordinado, por medio de la reflexión.

Visitamos un gran establecimiento fabril: en uno de sus departamentos se preparan las primeras materias; en otro se elaboran los varios objetos; en otro se les da la última mano; en otro, por fin, se los dispone en bultos ó cajones para hacer las remesas, ó se les distribuye del modo conveniente para que pueda examinarlos el comprador. Si la visita se hace con desorden, pasando de una á otra pieza, recorriendo ahora una parte de los almacenes, admirando luego la construcción ingeniosa de una máquina, y continuando de este modo sin ninguna regla, se verán muchas cosas, quizás se las examinará

muy bien aisladamente, pero será difícil recordarlas; por el contrario, si se ha procedido con método, formándose primero una idea general del edificio, de sus partes principales y de los objetos á que se destinan, fijándose luego en las divisiones y subdivisiones de cada departamento, siguiendo el orden de la fabricación, comenzando por las primeras materias y acabando por los estantes del despacho, se ligará todo fuertemente en la memoria; el recuerdo de un objeto excitará el de otro, y con poco trabajo se podrá dar cuenta de todo lo que se ha visto, aunque haya transcurrido mucho tiempo.

27. Es necesario acostumbrarse á ordenar las cosas en la memoria como en un libro de registro; de esta suerte se simplifica lo más complicado, y se retiene sin dificultad lo que de otro modo se olvidaría fácilmente. No todos disponen del tiempo y paciencia que son menester para aprender la Mnemónica, cuya utilidad para el común de los hombres es harto problemática; pero todos pueden emplear esos medios de orden que no exigen ningún estudio científico y que se adquieren fácilmente con un poco de cuidado y reflexión.

28. Para recordar con facilidad y exactitud, conviene ligar los objetos en la memoria con alguna relación: ésta puede ser de espacio ó lugar, de tiempo, de causalidad, de semejanza, según las cosas que se quieren retener.

RELACIÓN DE ESPACIO Ó LUGAR

29. La experiencia nos enseña que, al acordarnos de un lugar, nos acordamos de las cosas contenidas en él. Así es indudable que, si nos proponemos recordar varios objetos, lo conseguiremos más fácilmente y mejor, si los ligamos con la relación de un mismo lugar; lo cual se logrará tomando uno ó más puntos salientes, á los cuales podemos referirnos. La topografía de un país se nos conservará en la memoria más fácilmente y con más exactitud, si tomamos alguna cordillera de montañas, la corriente de un río, un pico elevado ú otra particularidad cualquiera á la que refiramos todo lo demás.

RELACIÓN DE TIEMPO

30. En el tiempo se ordenan los sucesos tomando uno muy notable que sea como un eslabón mayor que los otros en la cadena de los acontecimientos. En esto se funda la utilísima costumbre de dividir la historia en grandes épocas, refiriéndose á la fundación ó ruina de un imperio, ó á otro suceso muy grande por su naturaleza ó resultados.

El curso ordinario de la vida también podemos distribuirlo en épocas notables por algún acontecimiento público ó privado, ajeno ó propio, que por sus circunstancias especiales deje en nuestro espíritu una huella difícil de borrar, como el principio ó el fin de una guerra, una peste, el entronizamiento ó

la muerte de un monarca, el fallecimiento de una persona querida, un viaje, un cambio de fortuna ó de posición social, una nueva situación de la familia, y otras cosas semejantes.

31. Es evidente que, si las dos relaciones de espacio y tiempo se unen, grabarán más fuertemente el hecho en la memoria; claro es que recordaremos con más facilidad una serie de acontecimientos que se liguén, no sólo con un lugar muy señalado, sino también con una época muy notable.

RELACIÓN DE CAUSA Y EFECTO

32. Sobre la relación de causa y de efecto basta tener presente que no debe ser facticia, sino fundada en la misma naturaleza de las cosas; de lo contrario, es fácil olvidarse, porque fácilmente se olvida lo que es mero producto de la imaginación, sin fundamento en la realidad.

33. En cuanto sea posible, conviene apoyarse en la realidad de las cosas: las ficciones, por ingeniosas que sean, no sirven tanto como los hechos.

Suele decirse que los mentirosos, si no han de contradecirse, deben tener mucha memoria; y, en efecto, es así, como lo manifiestan las continuas contradicciones en que incurren. Un viajero que en realidad ha tenido una aventura, por ejemplo, un gran temporal, un asalto de ladrones, un vuelco de carruaje, un vado peligroso, la vista de una costumbre singular ó de un fenómeno raro de la naturaleza, contará siempre la misma cosa del mismo modo, con

idénticas circunstancias de tiempo, de lugar, y de cuanto concierne al suceso; pero un mentiroso que para darse importancia, ó por el simple prurito de referir cosas extrañas, cuenta como real una aventura fingida, cambiará fácilmente algunas circunstancias, lo cual pondrá de manifiesto su falta de veracidad. Para no contradecirse nunca, no hay medio más seguro que referir sencillamente los hechos tales como han sucedido, sin añadirles ni quitarles nada. Así es que el reo que dice la verdad, dice siempre lo mismo; el que miente, incurre siempre en frecuentes contradicciones; en lo cual se funda el arte del juez para descubrir la verdad en medio de las imposturas con que la encubren las mañas del crimen, ó quizá la timidez de la inocencia.

RELACIÓN DE SEMEJANZA

34. El recuerdo que nace de la semejanza es de los más naturales. Con respecto á él observaré lo mismo que en el anterior. La semejanza debe ser verdadera, y no simple producto de nuestro ingenio. Un entendimiento agudo descubre semejanzas entre las cosas más diferentes; pero, como no se fundan en la realidad, pronto falta el recuerdo de lo que en ellas estriba, á no ser que la singularidad de la ocurrencia sea tal, que por sí sola se grave profundamente en el ánimo, á causa de su extrañeza ó de su gracia.

35. A veces la imaginación nos presenta como sucedidas en realidad cosas que sólo han existido en nuestra cabeza. Los calenturientos toman frecuente-

mente por sucesos positivos lo que acaban de soñar.

Para evitar las ilusiones de la imaginación, recuérdense las reglas siguientes:

1.^a

36. El testimonio de la imaginación es poco seguro en un enfermo.

La experiencia de cada día nos lo enseña, no sólo en los casos de una fiebre intensa que produzca un verdadero delirio, sino también en las personas muy debilitadas por falta de alimento ó de sueño ó por otras causas.

2.^a

37. El testimonio de la imaginación, para ser fidedigno, debe ser claro y constante.

Las ilusiones fantásticas suelen ser oscuras y confusas, mezcladas con mil cosas inconexas, y, además, varían con mucha facilidad, no resistiendo, por lo común, á un cambio de lugar ó tiempo.

3.^a

38. La imaginación no merece fe, cuando está en oposición con las leyes de la naturaleza.

Estas leyes son constantes, no se alteran sino por milagro; y la imaginación del hombre está sujeta á la influencia de muchas causas que la pueden trastornar. Así, pues, la prudencia aconseja que, en caso de duda, más bien creamos que hay trastorno en la

imaginación que mudanza en las leyes de la naturaleza.

4.^a

39. Es preciso desconfiar del testimonio de la imaginación, cuando se opone al curso regular de las cosas.

En confirmación de esta regla pueden aducirse las mismas observaciones que se hicieron con respecto á los sentidos.

5.^a

40. El testimonio de la imaginación no merece crédito, cuando se opone al de los demás hombres.

Por lo común, más fácil es que se engañe uno solo que muchos; y, si éstos son la generalidad de los hombres, debe tenerse por cierto que el engañado es el individuo que discuerda.

6.^a

41. Para juzgar con acierto del testimonio de la imaginación, debemos consultar, en caso de duda, la razón, los sentidos, las leyes de la naturaleza, el curso regular de las cosas, el testimonio de los demás hombres, empleando estos medios con arreglo á las circunstancias del objeto que la imaginación nos representa.

SECCIÓN II

INVENTIVA DE LA IMAGINACIÓN

42. La inventiva de la imaginación consiste en la facultad de combinar varias impresiones sensibles, independientemente del modo con que las hemos recibido.

La regla fundamental para dirigir bien la facultad inventiva es la siguiente:

43. La combinación debe ser la que corresponde al fin á que se destina el producto de la imaginación.

El fin principal de las artes útiles es la utilidad; el de las bellas es la belleza: á estos fines debe subordinarse la inventiva de la imaginación. Es bueno reunir las dos cosas cuando sea posible; pero nunca debe perderse de vista el fin respectivo. En un edificio para habitación, la belleza debe subordinarse á la utilidad, comprendiendo en esta palabra la comodidad y cuanto se puede encerrar en la palabra *útil*, tratándose de habitaciones. En un edificio destinado á museo de pinturas, la utilidad debe subordinarse á este objeto, construyéndole del modo más adaptado á que los cuadros produzcan debidamente su efecto artístico.

44. La inventiva de la imaginación puede ser dirigida por dos principios: la ciencia ó el gusto. Entiendo aquí por ciencia el conocimiento de las leyes de la naturaleza; y por gusto, aquella impre-

sión indefinible que nos hace los objetos agradables ó ingratos. La construcción de una galería será dirigida por la ciencia, si el arquitecto atiende tan sólo á las leyes de gravedad y equilibrio, para dar á su obra la conveniente solidez; y lo será por el gusto, si el arquitecto sólo considera el efecto que producirá á la vista.

45. Claro es que en ningún caso debemos ponernos en contradicción con las leyes de la naturaleza, sacrificando los principios de la ciencia á las inspiraciones del gusto. Un palacio podría ser muy vistoso y esbelto, pero de nada serviría la graciosa morada si amenazase desplomarse sobre la cabeza de sus habitantes.

46. En toda obra es necesario distinguir entre la parte de ciencia y la de gusto. En lo primero, es preciso atenerse estrictamente á las leyes de la naturaleza; en lo segundo, se debe atender á las inspiraciones de la sensibilidad, templadas, empero, y dirigidas por los consejos de una sana razón; para aquello sirven la geometría, la mecánica, y todas las ciencias naturales; para esto aprovecha el estudio de los buenos modelos y el ejercicio de cuanto puede dar cultura y delicadeza á la fantasía y al corazón.

47. La preferencia por lo científico ó lo bello debe resolverse atendiendo á la profesión de cada uno. El ingeniero ha de cuidar principalmente de la ciencia; el pintor, de la belleza.

Una obra construída con arreglo á los verdaderos principios científicos, ya tiene su belleza natural, que por sencilla, no deja de ser muy agradable. La

simple observancia de los preceptos científicos asegura á las construcciones dos calidades que por sí solas hermocean: unidad de plan y regularidad en las partes. Esto por sí solo ya es bello, como lo es una figura geométrica regular perfectamente delineada.

48. La belleza bien entendida no está en contradicción con las reglas científicas. Jamás será bella una estatua de mármol construída de tal modo, que, según las reglas de la mecánica, no puede sostenerse en pie, ó en otra actitud que le haya querido dar el escultor. En el lienzo no se caen las figuras, aun cuando el pintor las coloque en contradicción con las leyes de la mecánica; mas por esto no deja de notarse la deformidad, y el artista paga con la pérdida de su reputación el menoscupio de las leyes de la naturaleza.

49. El arte no siempre anda por camino trillado: á veces se levanta en alas de la fantasía y divaga por nuevos mundos. Entonces el artista prescinde de las reglas mecánicas; pero esta libertad la adquiere cuando se ocupa en objetos no sometidos á las condiciones del universo corpóreo. ¿Quién exigiría á un pintor el que representase una aparición sublime con sujeción á las leyes de la mecánica? En tales casos, todo se hace vaporoso, aéreo, fantástico; los cuerpos se espiritualizan, por decirlo así; la grosería de la materia desaparece al impulso de las ideas y del sentimiento.

En todas las materias, pero muy especialmente en las relativas á la imaginación, debe observarse la regla siguiente:

50. Nadie debe escoger una profesión para la cual no tiene disposiciones naturales.

La experiencia enseña que hay hombres muy á propósito para las construcciones mecánicas, así como hay otros incapaces de comprenderlas. Los extremos tanto en capacidad como en incapacidad son raros; muy raros son los que cuentan como Mangiamele, pero también son muy pocos los que no son capaces de aprender los rudimentos de la aritmética. Entre los extremos hay una inmensa escala, en la cual los ingenios se hallan distribuídos; no es posible medir los grados de ella con exactitud geométrica; pero una prudente observación puede hacer notar, en los casos respectivos, si hay ó no disposiciones felices, ó cuando menos regulares, para la profesión que se trata de escoger. (V. *El Criterio*, cap. I, § 3, y cap. III.)

CAPITULO III

La sensibilidad interna ó facultad del sentimiento.

51. La facultad del sentimiento debe ser mirada como una especie de resorte para mover el alma. El hombre sin sentimientos perdería mucho de su actividad, y en algunos casos no tendría ninguna. La voluntad puramente intelectual es fría, como la razón que la dirige.

52. El sentimiento, no obstante su utilidad como causa impulsiva, es un criterio muy equívoco: una

cosa no es buena ó mala porque nos agrade ó nos desagrade, ni existe ó deja de existir porque sea conforme ó contraria á nuestros deseos; nos agradan muchas cosas malas y nos desagradan muchas buenas; ora acontece lo que deseamos, ora sucede lo contrario. Quien toma sus gustos por norma de sus actos, se hace inconstante y corrompido; quien juzga del ser ó no ser de las cosas por sus propios deseos, se engaña torpemente, formándose mil ilusiones que el tiempo disipa.

Para dirigir bien el sentimiento, recuérdense las reglas siguientes:

1.^a

53. Un sentimiento favorable ó contrario á un suceso, nada prueba ni en favor ni en contra de la existencia del mismo.

Los que se olvidan de esta regla y juzgan de la realidad de las cosas por sus deseos, esperanzas ó temores, se lisonjean con la idea de acontecimientos favorables, ó se atormentan con la imaginación de la desgracia, no son capaces de formar concepto exacto de lo sucedido, ni de prever lo venidero.

2.^a

54. Un sentimiento favorable ó contrario á un acto, nada prueba en favor ni en contra de la moralidad del mismo.

El vengativo experimenta un fuerte sentimiento que le excita á matar á su enemigo; si juzgásemos